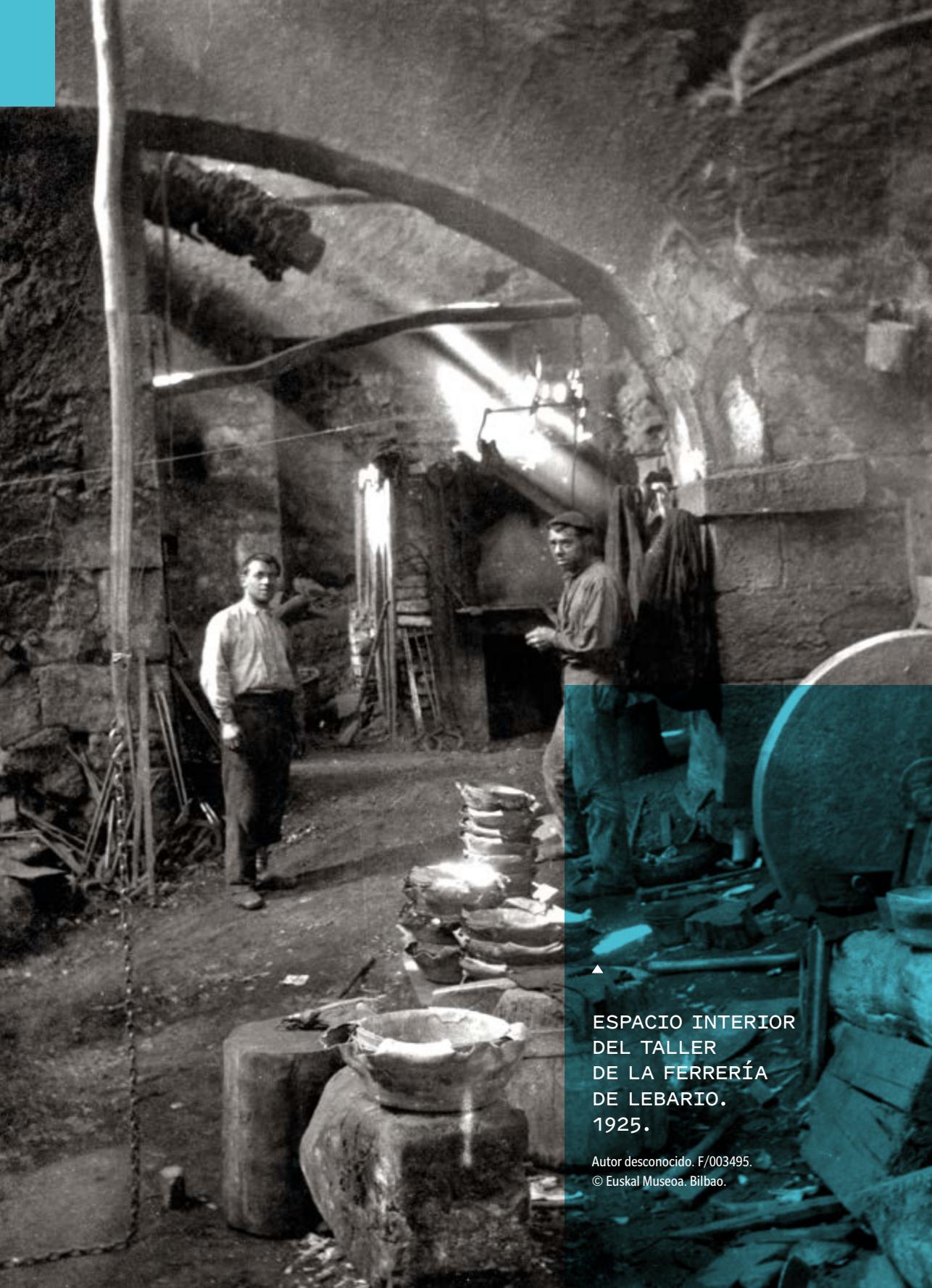


# astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

18.zk 2024 • 7€



ESPACIO INTERIOR  
DEL TALLER  
DE LA FERRERÍA  
DE LEBARIO.  
1925.

Autor desconocido. F/003495.  
© Euskal Museoa. Bilbao.

# LA DESTRUCCIÓN DE LA FERRERÍA DE LEBARIO

 Eva Díez Patón |  Euskal Museoa. Bilbao

# LECCIONES DEL PASADO

El reconocimiento del patrimonio industrial ha sido difícil y tardío. En gran parte debido a una falta de definición clara, la diversidad de sus elementos, su cercanía temporal y una escasa sensibilidad social.

La Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español no abordaba el patrimonio industrial, y las leyes autonómicas de los años 90 ofrecían una protección limitada.

**E**n el País Vasco, a pesar de ser un territorio altamente industrializado, la Ley 7/1990 de Patrimonio Cultural Vasco no lo mencionaba. La redacción del Plan Nacional de Patrimonio Industrial en 2001, actualizado en 2016, tuvo un impacto significativo en la consideración del patrimonio industrial como bien cultural, así como en las leyes autonómicas de patrimonio histórico o cultural que le siguieron. La Ley 6/2019 de Patrimonio Cultural Vasco subsanó aquel vacío legislativo, regulando de manera específica el patrimonio industrial y entendiéndolo como parte de la identidad vasca. El intento de conservación de una ferrería vizcaína en 1928 puede parecer un



📷 Detalle de una de las fachadas de la Ferrería de Lebario en Abadiño. 1925. Autor desconocido. F/003481. © Euskal Museoa. Bilbao.



hecho distante, pero, en realidad, exemplifica las dificultades inherentes a la definición y protección de este tipo de patrimonio, y ofrece una excelente oportunidad para reflexionar sobre la importancia de su conservación.

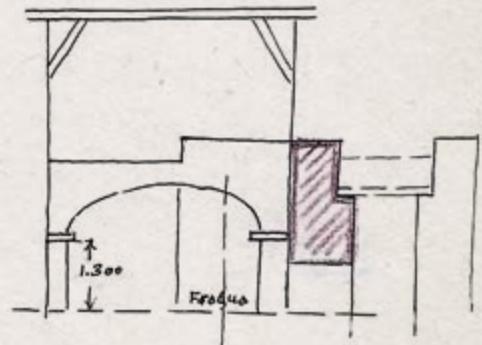
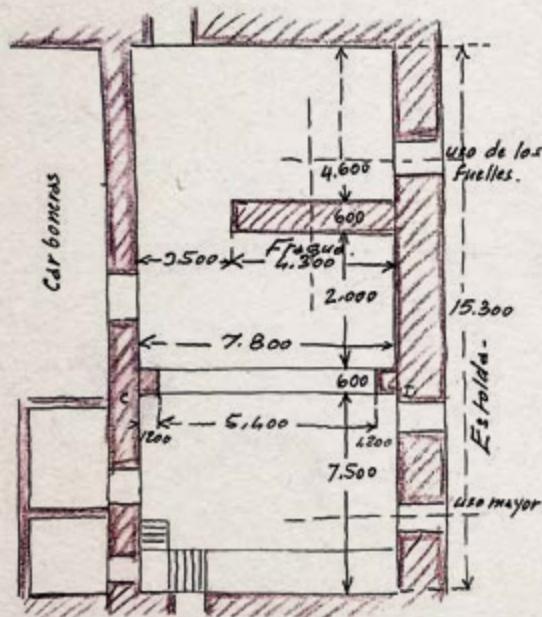
La ferrería de Lebario, ubicada en la anteiglesia de Abadiño y cuya construcción debió iniciarse a finales del siglo XVI, respondía al modelo de ferrería imperante en el Duranguesado en la Edad Moderna. Se trataba de un edificio rectangular con techo a dos aguas y gruesos muros de mampostería, con recercos de sillería en vanos y esquiniales. Constaba de un portalón lateral que conducía a un espacio interior con el característico suelo en desnivel. La fachada hacia el cauce poseía un piso superior de ta-

📷 Detalle de la turbina de la Ferrería de Lebario en Abadiño. 1925. Autor desconocido. F/003491. © Euskal Museoa. Bilbao.

blazones de madera, mientras que la opuesta presentaba un arco de entrada rebajado cegado. En su interior, un amplio espacio incluía un almacén para el hierro, carboneras y dos dormitorios para los operarios. A diferencia de otras ferrerías de la época, Lebario carecía de jaunzoile, fragua y taller de herreros.

Gruesos muros, a modo de cortafuegos, dividían la zona de almacenaje de la del taller, comunicadas por dos puertas. El taller de maquinaria era un espacio de planta rectangular, donde se encontraban el martinete, los barquines (hauspoak) y el horno de fundición. El funcionamiento de una ferrería requería de un sistema de recogida y ca-

lización del agua, con una presa que la retenía y la conducía por un cauce hasta ser embalsada en una antepara, desde donde se dejaba caer. En Lebario, dos canales de fábrica conducían el agua desde la antepara hacia dos ruedas hidráulicas situadas en paralelo a la fachada. Cuando el agua golpeaba las palas de las ruedas, se activaban los mecanismos, los barquines y el martinete, a través de un eje. Los operarios podían regular el flujo de agua hacia las ruedas utilizando pértigas. El horno de fundición se separaba de los barquines por medio del muro bergamazo, que actuaba como cortafuegos. Un gran arco rebajado, construido en paralelo al muro bergamazo, reforzaba, a modo de tirante, la pared de la zona de almacenaje y la fachada del canal.

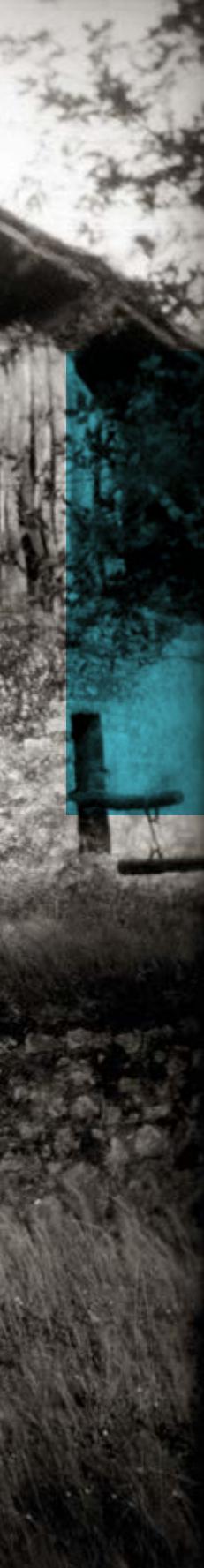


Ferrería de Levario (Durango).





© Plano general con un grupo de hombres, con Jesús Larrea al fondo, delante de una de las fachadas de la Ferrería de Lebario en Abadiño. 1925. Autor desconocido. F/003486. © Euskal Museoa. Bilbao



En 1918, La Ferretera Vizcaína decidió abandonar la ferrería de Murueta, que venía explotando desde años atrás, vender como chatarra su maquinaria y adquirir la ferrería de Lebario. Esta instalación se mantuvo en activo para la fabricación de sartenes hasta 1923, fecha en que la sociedad renunció a sus derechos de concesión de aguas para usos industriales.

En esos mismos años, la Junta de Cultura Vasca, organismo creado por la Diputación de Vizcaya para el fomento cultural y la protección del patrimonio arquitectónico, debatió la conservación de la ferrería de Abadiño como "homenaje a la antigua industria vizcaína". Al mismo tiempo, Jesús Larrea, director- conservador del Museo Etnográfico Vasco, fue el responsable de los trabajos para la reproducción de una ferrería y sus mecanismos, basándose en el modelo de Lebario. Esta réplica a escala, inaugurada en 1922, tuvo entre sus objetivos guardar la memoria de la que consideraron la última ferrería activa en Bizkaia.

LA MAYORÍA DE LOS ESCRITOS A FAVOR DE LA CONSERVACIÓN DE LEBARIO RESALTABAN SU SIGNIFICADO COMO SÍMBOLO DE LA HISTORIA Y LA IDENTIDAD VASCA.

Aprovechando el repentino interés por la construcción, la gerencia de La Ferretera Vizcaína ofreció vender Lebario, incluyendo la construcción, terrenos y derechos de agua, por 50.000 pesetas a la Junta de Patronato del Museo Etnográfico. La Junta de Cultura Vasca, responsable última de la conservación del patrimonio en la provincia, nombró una comisión para gestionar la compra, quienes sugirieron un potencial uso turístico e involucrar a empresas siderúrgicas en su preservación. Ante la negativa de la empresa a desprenderse del salto de agua, la comisión propuso que se comprometiera a mantener llena la antepara para exhibir el funcionamiento de la maquinaria a futuros visitantes. Sin embargo, la falta de acuerdo económico entre la Junta de Cultura Vasca, que ofreció 30.000 pesetas por la ferrería sin el salto de agua, y los accionistas de La Ferretera Vizcaína, conllevó su enajenación en subasta pública en 1928.

La conservación de Lebario dependía principalmente de su adquisición por parte de una institución, ya que la legislación vigente no consideraba la arquitectura preindustrial como parte del tesoro artístico. Después de que la subasta de la ferrería quedase desierta y ante la falta de acción de la Junta de Cultura Vasca, el interés por su salvaguarda pasó a los ingenieros industriales, especialmente al director del Centro Industrial de Vizcaya, Luis Barreiro. Barreiro es reconocido como el responsable del primer estudio de

arqueología industrial en el País Vasco, gracias a su trabajo de campo entre 1907 y 1919, donde registró detalladamente ferrerías de Navarra y el País Vasco. En el caso de la instalación de Abadiño, Barreiro realizó dibujos detallados de la planta y la sección del taller de maquinaria, así como de la fachada que daba al canal. Además, a través del Boletín Minero, solicitó apoyo económico a la Diputación de Vizcaya, a las grandes fábricas del Señorío y a la Central Siderúrgica Española para conservar Lebario como futuro centro turístico.

La respuesta fue positiva, con varios periódicos, como *La Tarde*, *El Pueblo Vasco* o *Euzkadi*, expresando su apoyo a la protección de la ferrería, mientras



Espacio interior del taller de la Ferrería de Lebario. 1925.  
Desconocido. F/003495. © Euskal Museoa. Bilbao.

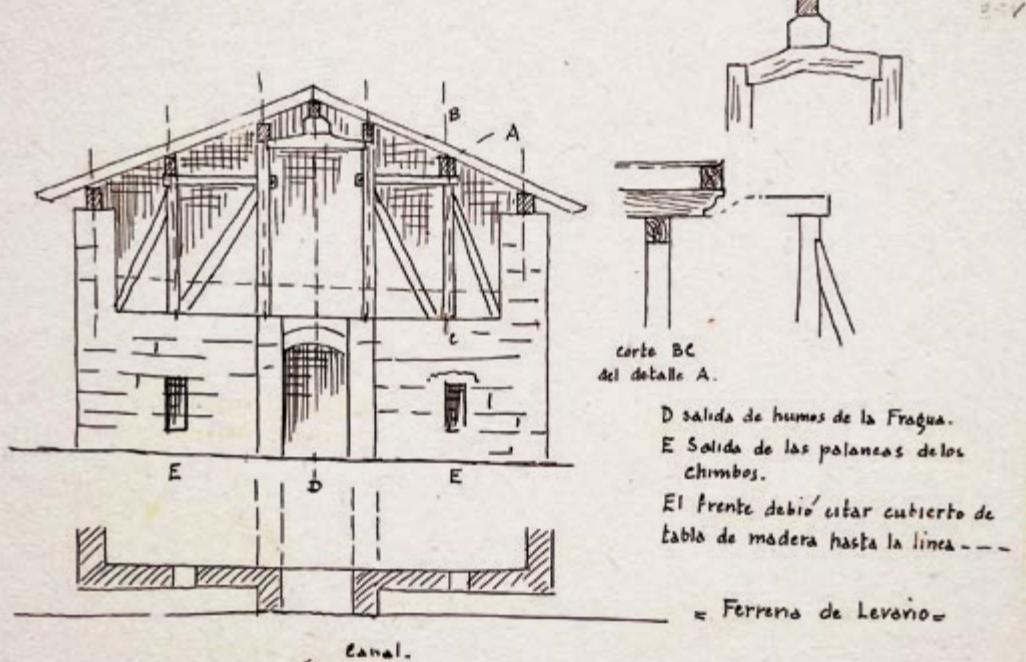


que desde DYNA, revista de la Asociación Nacional de Ingenieros Industriales, se adhirieron a la iniciativa. Así, Andrés Bengoa propuso a la Asociación de Ingenieros Industriales de Bilbao abrir una suscripción para adquirir la ferrería y ofrecérsela a la Diputación. La iniciativa contó con el respaldo de Eusko Ikaskuntza y la colaboración económica de Ramón de la Sota, mientras que el presidente de la Diputación, Esteban Bilbao, se reunió con representantes de la industria siderúrgica para buscar su apoyo financiero para la compra de la instalación. Sin embargo, la falta de acuerdo económico entre la Diputación de Vizcaya y el propietario de los terrenos colindantes, quien vio una oportunidad de negocio en la venta, llevó al inicio de su desmantelamiento en agosto de 1928. La ferrería fue convertida en una central hidroeléctrica gestionada por Electra Esterripa, suministrando electricidad a la zona hasta 1949.

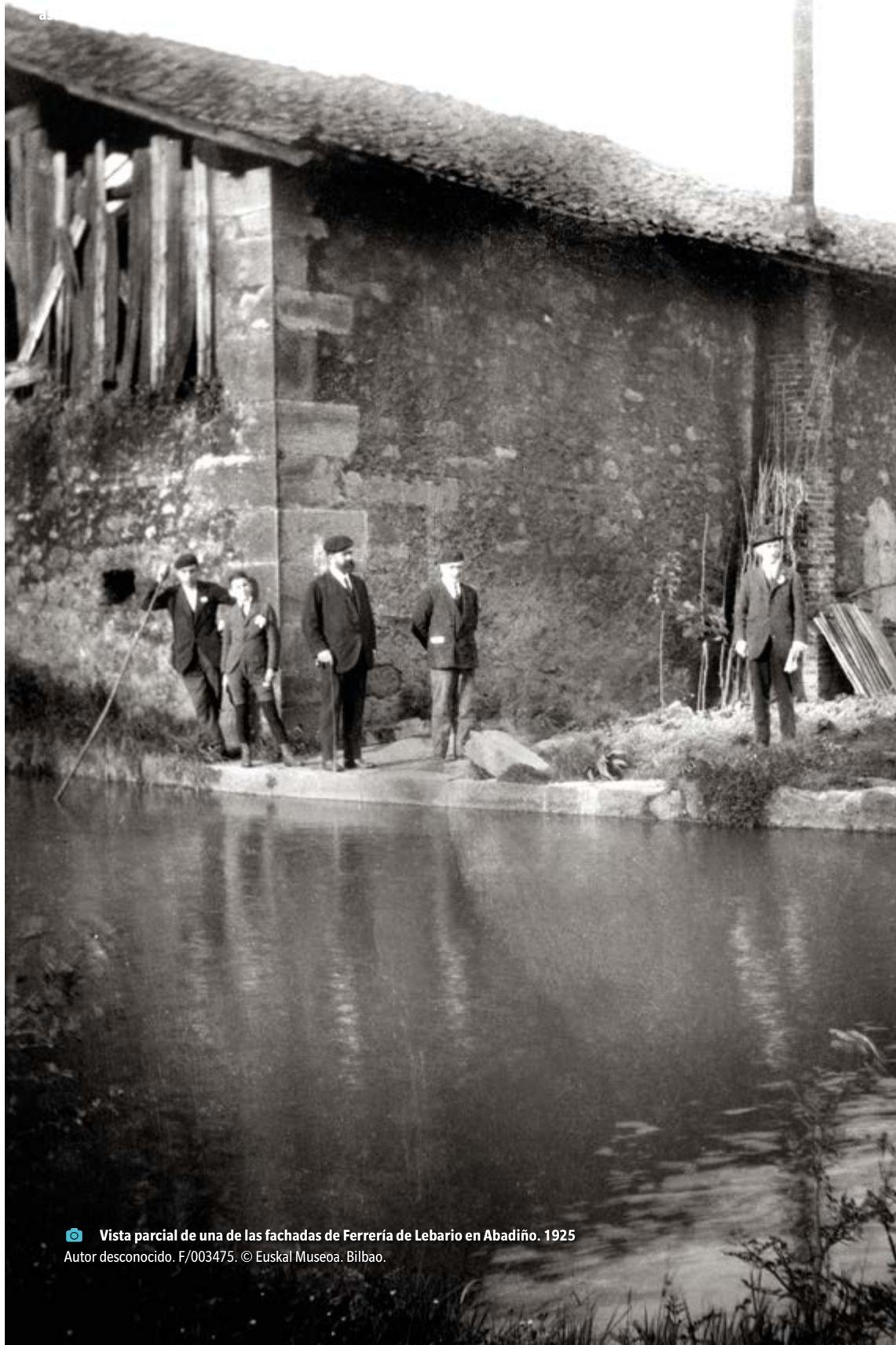
La mayoría de los escritos a favor de la conservación de Lebario resaltaban su significado como símbolo de la historia y la identidad vasca, presentándola como un homenaje a la laboriosidad del pueblo vasco. Se interpretó su conservación como una forma de conmemorar la raza vasca y su religiosidad, considerándola un documento étnico cuya pérdida habría que evitar. Luis Barreiro y Andrés Bengoa, por su parte, subrayaron su valor artístico e histórico, elevándola Bengoa a la categoría de monumento. Asimismo, la protección de Lebario se entendió también como una forma de preservar la técnica preindustrial.

A pesar de la destrucción, su memoria nunca se perdió. En el V Congreso de Estudios Vascos, celebrado en Bergara en 1930 y dedicado al arte popular, se re-

creó la vida vasca por medio de diversas instalaciones, entre las que se incluyó una maqueta de Lebario realizada por Jesús Larrea. Esta maqueta, asociada al Euskal Museoa-Museo Vasco de Bilbao, ha contribuido durante décadas a difundir la importancia de la siderurgia tradicional en la historia y economía de Bizkaia, y del procedimiento del trabajo del hierro. En 1997, además, el entorno de Lebario fue designado como zona de presunción arqueológica. El intento de conservación de la instalación ferrona de Abadiño contribuyó, sin lugar a dudas, a la revalorización de otras ferrerías, especialmente la de El Pobal en Muskiz. La desaparición de Lebario sirvió como recordatorio de la fragilidad de la protección de la instalación de El Pobal, que finalmente fue declarada monumento histórico-artístico de carácter nacional en 1984.



Dibujo de la fachada que daba al canal. Luis Barreiro. AHFB. Fondo CIM 0023/006.



 Vista parcial de una de las fachadas de Ferrería de Lebario en Abadiño. 1925  
Autor desconocido. F/003475. © Euskal Museoa. Bilbao.



## LEBARIO MARCÓ EL INICIO DEL RECONOCIMIENTO DEL VALOR PATRIMONIAL DE LO INDUSTRIAL, PERO TAMBIÉN EVIDENCIÓ LA VULNERABILIDAD Y ESPECIFICIDAD DE ESTE PATRIMONIO

En el proceso de resignificación de la instalación preindustrial de Abadiño, Bizkaia redescubrió su historia. La imagen de la ferrería surgió como contraposición al dominio industrial de su tiempo, actuando como un espejo reflectante. Más que sus aspectos materiales, su valor inmaterial atrajo la atención de instituciones y representantes de la industria. Se reinterpretó como un símbolo de la vida tradicional y de la identidad vasca, priorizándose estos valores sobre los históricos, artísticos o técnicos. Su naturaleza ambigua, entre lo industrial, lo tradicional y lo etnográfico, junto con la diversidad de elementos que la conformaban, dificultó su protección. A diferencia

de otros bienes culturales, su conservación implicaba no solo el edificio, sino también la maquinaria y la energía necesaria para su funcionamiento. Lebario ejemplificó la precariedad y vulnerabilidad que afecta al patrimonio preindustrial, una problemática que aún hoy condiciona la conservación del patrimonio industrial.

El interés generado por Lebario dejó un legado significativo para Bizkaia. Jesús Larrea contribuyó a mantener vivo su recuerdo en el Euskal Museoa, donde generaciones han aprendido sobre el funcionamiento de las ferrerías y la importancia de la actividad ferrona en el País Vasco. El compromiso de Luis Barreiro con el estudio, difusión y conservación de las ferrerías vascas sentó las bases para valorar estas instalaciones, culminando en la declaración de la ferrería de El Pobal como monumento histórico-artístico. Lebario marcó el inicio del reconocimiento del valor patrimonial de lo industrial, pero también evidenció la vulnerabilidad y especificidad de este patrimonio, que necesita ser constantemente protegido, defendido y recordado.